COLNAGHI



Juan de Arellano
Cesto de flores, h. 1670

JUAN DE ARELLANO
(Santorcaz 1614 – 1676 Madrid)

CESTO DE FLORES, h. 1670

Firmado abajo a la derecha: '*Juan de Arellano*'

Óleo sobre lienzo adherido a tabla
57 x 71 cm
22 ½ x 28 in.

Procedencia

Colección particular.

Bibliografía

Marí, A., Quílez Corella, F., Yeguas Gassó, J. et al., *Incólume. Bodegones del Siglo de Oro*, cat. exp., Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, 2015, pp. 96 y 134–135, reproducido.

Exposiciones

Incólume. Bodegones del Siglo de Oro, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, 9 de octubre de 2015 – 28 de febrero de 2016;
En depósito en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona, hasta 2024.



Un suntuoso ramo, que ocupa casi toda la superficie del lienzo, se eleva desde un cesto de mimbre poco profundo colocado sobre un pedestal de piedra y se recorta contra un fondo oscuro y neutro. Entre las flores, pintadas con una atención minuciosa a cada especie y variedad, hay tulipanes rayados en rojo y blanco, claveles en distintos grados de apertura, densas inflorescencias blancas, campánulas o espuelas de caballero azules y varias varas de flores blancas que pueden identificarse como azucenas.

El refinado dominio de la luz de Juan de Arellano es clave en la composición. Una iluminación rasante desde la parte superior izquierda incide en las flores más destacadas, sobre todo en los tulipanes rayados, la bola central de flores blancas y los claveles escarlata, mientras los tallos, el follaje y el fondo se pierden en una rica penumbra. Este juego de luz crea un fuerte claroscuro que da a todo el conjunto un carácter escultórico, casi monumental. El sutil brillo del mimbre y la cuidada descripción del pedestal de piedra anclan además el ramo en el espacio y subrayan el contraste entre la solidez duradera de estos soportes inertes y la fragilidad de las flores que sostienen.

Aunque a primera vista el cuadro parece una celebración sin reservas del esplendor de la naturaleza, encierra también el trasfondo moralizante propio del bodegón barroco. En la tradición española del bodegón y la *vanitas*, las flores, como la fruta, son emblemas de la fugacidad de la belleza terrenal y de la inevitabilidad de la decadencia. Arellano trata el tema con discreción, sin afán didáctico. Aún no ha caído ningún pétalo ni hay signos evidentes de corrupción; pero, si se mira con atención, algunas flores de la derecha empiezan a inclinarse y ciertas hojas se tuercen y se enroscan, con la superficie apagada y los bordes algo resecos. Estos indicios de deterioro, casi imperceptibles, matizan la seducción de la superficie e invitan al espectador a reflexionar sobre lo ilusorio del puro goce sensual y la vanidad de una vida entregada al placer.

Uno de los logros más importantes de Arellano, del que esta obra es un buen ejemplo, fue elevar las flores de motivo secundario dentro de composiciones religiosas o alegóricas a categoría pictórica autónoma, con su propia lógica interna y sus propias posibilidades expresivas. Si pintores como Francisco de Zurbarán ya habían aprovechado las flores para lucir su virtuosismo técnico dentro de obras devocionales, Arellano aísla el ramo, lo libera de todo contexto narrativo y deja que su belleza formal y su resonancia simbólica sean por sí mismas el tema del cuadro. La presente obra participa así en la consolidación de la pintura de flores como género independiente en el Madrid de la segunda mitad del siglo XVII.

Por su calidad, la complejidad de su composición y el refinamiento de su ejecución, este cesto puede situarse entre las mejores obras de la última década de la carrera

de Arellano, hacia 1670. Es muy similar a la pareja de cestos de flores del Museo Nacional del Prado (figs. 1–2) y a composiciones afines conservadas en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo de Bellas Artes de Bilbao y la Fundación Banco Santander (figs. 3–5). En todas ellas, como en el presente cuadro, el pintor consigue unir un naturalismo convincente con un sentido idealizado del orden que delata una cuidadosa elaboración en el taller más que la copia directa de un ramo concreto.

Pinturas de esta calidad y elaboración reflejan la gran estima que la refinada clientela aristocrática del Madrid de los últimos Austrias tenía por las flores de Arellano.



Fig. 1: Juan de Arellano, *Cesto de flores*, h. 1670, óleo sobre lienzo, 84,9 x 105,1 cm (33 ⅜ x 41 ⅜ in.), Museo Nacional del Prado, Madrid, n.º inv. P003139



Fig. 2: Juan de Arellano, *Cesto de flores*, 1668–1670, óleo sobre lienzo, 84 x 105 cm (33 ⅛ x 41 ⅜ in.), Museo Nacional del Prado, Madrid, n.º inv. P003138



Fig. 3: Juan de Arellano, *Cesto de flores*, óleo sobre lienzo, 57 x 67 cm (22 ½ x 26 ⅜ in.), Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid



Fig. 4: Juan de Arellano, *Canastilla de flores*, 1671, óleo sobre lienzo, 84 x 105,5 cm (33 ⅛ x 41 ½ in.), Museo de Bellas Artes de Bilbao, Bilbao, n.º inv. DEP618



Fig. 5: Juan de Arellano, *Florero*, h. 1650–1660, óleo sobre lienzo, 122 x 101 cm (48 x 39 ¾ in.), Fundación Banco Santander, Madrid

COLNAGHI

COLNAGHI
London

26 BURY STREET, LONDON SW1Y 6AL
UNITED KINGDOM

MONDAY TO FRIDAY
10AM–6PM

+44 (0)20 7491 7408

contact@colnaghi.com

COLNAGHI
Madrid

CALLE GENERAL CASTAÑOS 9
PLANTA BAJA, DCHA.
28004 MADRID

MONDAY TO FRIDAY
BY APPOINTMENT

spain@colnaghi.com

COLNAGHI
New York

23 EAST 67TH STREET, FOURTH FLOOR, NEW YORK, NY 10065
USA

MONDAY TO FRIDAY
10AM–6PM

+1 (917) 388-3825

newyork@colnaghi.com

COLNAGHI
Brussels

RUE JACQUES JORDAENS 30
1000 BRUXELLES
BELGIUM

BY APPOINTMENT ONLY

brussels@colnaghi.com

© COLNAGHI 2026. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.